

Fe y Razón

«Sabed ser creativos cada día, para lo cual tenéis que estar en vanguardia de las cuestiones actuales mediante la lectura asidua de las publicaciones de más alta calidad y el duro esfuerzo de la reflexión personal. Haced teología con el rigor del pensamiento y con la actitud de un corazón apasionado por Cristo, por su Iglesia y por el bien de la humanidad.»

«Sed creativos en la fe, para que todos unidos podamos acercarnos a Cristo y su Iglesia, utilizando un nuevo lenguaje, a todos los hombres que ya no forman parte de la vida de la Iglesia.»

Con estas estimulantes palabras define Juan Pablo II el quehacer de los teólogos en sendos discursos a estos últimos en Salamanca (noviembre 1º de 1982) y Altötting (noviembre 18 de 1980), respectivamente. En igual sentido se manifiesta el Papa cuando en la alocución de Altötting afirma:

El amor a la Iglesia concreta, que encierra en sí también la fidelidad al testimonio de la fe y al Magisterio eclesial, no enajena al teólogo de su tarea, ni resta a ésta nada de su irrenunciable autonomía. Magisterio y teología tienen distintas tareas que cumplir. Por eso, no puede ser reducida la una a la otra. No obstante, ambas sirven a una sola totalidad. Precisamente en esta estructura, debéis permanecer siempre abiertos a un diálogo mutuo. En los años posteriores al Concilio habéis ofrecido numerosos ejemplos de una buena colaboración entre teología y magisterio. Profundizad en esta base y seguid adelante, a pesar de los conflictos que siempre pueden surgir, con vuestra tarea común en el espíritu de una fe común, de la misma esperanza y de un amor que asocie a todos.

No en vano el teólogo enseña en nombre y por encargo de la comunidad de fe eclesial. Debe ineludiblemente hacer nuevas propuestas dirigidas a la comprensión de la fe, pero éstas no son más que una oferta a toda la Iglesia. Muchas cosas deben ser corregidas y ampliadas en un diálogo fraterno hasta que toda la Iglesia pueda aceptarlas. La teología, en el fondo, debe ser un servicio enormemente desinteresado a la comunidad de los creyentes. Por este motivo, de su esencia forman parte la discusión imparcial y objetiva, el diálogo fraterno, la apertura y la disposición de cambio de cara a las propias opiniones.

Desde esta atinada perspectiva papal acerca del quehacer teológico, un grupo de filósofos y teólogos de nuestra Pontificia Universidad Javeriana buscamos con la publicación de nuestros artículos en esta revista proponer a la comunidad eclesial algunas reflexiones acerca de la importante encíclica «Fe y Razón». Con estos artículos buscamos ante todo subrayar las valiosas contribuciones de dicha encíclica al quehacer teológico, filosófico y científico contemporáneo. En este sentido profundizamos en aportes como el carácter misterioso de la verdad, la constatación de la comunidad católica como buscadora de la verdad y nunca como dueña absoluta e intransigente de ella, la valiosa y necesaria contribución de las diferentes culturas y saberes a esta búsqueda, y la importancia capital de la asunción de la dimensión trascendente y ética en toda actividad científica, entre otros.

De la misma manera deseamos generar un sano debate teológico en un clima de verdadero diálogo abierto y respetuoso. Por esto algunos de nuestros colegas en sus artículos formulan ciertos cuestionamientos con referencia a determinadas afirmaciones de la encíclica. Confiamos en que estos cuestionamientos sean asumidos por la comunidad eclesial como el resultado natural de una teología que no se puede reducir absolutamente al contenido del Magisterio eclesial y cuya misión es generar desarrollos creativos hacia un mejor desenvolvimiento y comprensión de la fe, como nos invita a hacerlo el propio Pastor de la Iglesia Universal.